

Siria: la crisis transita su desenlace

Por Lido Iacomini

Octubre de 1962

En ese mes de ese año se desataba lo que se conocería como la “crisis de los misiles”, el incidente internacional que por primera vez llevaría a la humanidad a bordear los contornos de una guerra nuclear y plasmar en tiempo real las angustias y temores prefigurados en la literatura de anticipación, tanto aquella surgida en los cenáculos de elite como de los folletines de divulgación popular. El holocausto del que se trataba ahora era el holocausto nuclear.

La URSS había instalado en la Cuba castrista misiles de 1200 millas de alcance dotados de ojivas nucleares, que podían detonar en cualquier lugar de los EEUU. Hay que recordar que apenas poco antes, abril de 1961, los norteamericanos habían promovido el desembarco contrarrevolucionario en Bahía de los Cochinos y fracasado estrepitosamente. La FFAA cubanas y todo el pueblo habían desbaratado la agresión extranjera y humillado la soberbia del imperio. A mediados de ese año se construía el muro de Berlín y la guerra fría escalaba la confrontación de las dos superpotencias.

El 15 de Octubre de 1962 John F. Kennedy anunciaba que los aviones espías norteamericanos tenían fotografiados los emplazamientos misilísticos soviéticos con su carga de amenaza atómica sobre EEUU y decretaba una “cuarentena” naval, bloqueando la isla de los barbudos. Simultáneamente los aviones norteamericanos comenzaban a sobrevolar las áreas estratégicas cargados a su vez con bombas atómicas. Trece días accidentados y de tensión extrema recorrerían exaltados los ánimos de la política internacional: los políticos, analistas e incluso hombres y mujeres de a pie de todo el orbe hacían el cálculo de miles (decenas, centenas de miles?) de muertes probables que traerían los primeros días de la guerra probable.

Castro y Kruschev, discutían, se dice que acaloradamente, los pasos necesarios a dar. Las negociaciones entre la URSS y EEUU se desarrollaban, a pesar de lo cual un avión espía U2 norteamericano es derribado por la artillería de la isla el 27 de Octubre. Pero el día siguiente, a los 13 días de iniciada la crisis, Nikita Kruschev da el brazo a torcer y la orden de retirar los misiles. El peligro de la confrontación directa comienza a alejarse aunque los tira y afloje y las tensiones se extienden durante todo noviembre, a la par de las negociaciones que a no dudar tenían un alcance más vasto que los destinos de la Isla de Cuba y seguramente abarcaban lejanos territorios donde forcejeaban buscando ampliar sus esferas de influencia y establecer reglas provisorias, siempre violentadas, que sólo acabarían con la caída del Muro en 1989 y la implosión de la Unión Soviética.

Es muy probable que otra sería el mundo si otro hubiera sido el desenlace de aquel 28 de Octubre de 1962.

Agosto de 2013

Casi cuarenta y un años después el mundo se ve sacudido por una nueva crisis, la llamada crisis Siria, que como en aquel entonces Cuba, expresa el enfrentamiento por las esferas de influencia. Después de mas de dos años de guerra indirecta promovida visiblemente desde Arabia Saudita y Qatar y alentada por la ambición de EEUU de rediseñar el mapa político de Medio Oriente, las fuerzas mercenarias entrenadas en el Líbano, las insurgencias internas financiadas desde el exterior y un Frente Opositor infiltrado por Al Qaeda y la CIA, el intento de derrocar al régimen de Al Assad comenzaba a naufragar ante la contraofensiva del ejército y la aviación regular siria, con suministros rusos y refuerzos de Hezbollah. La táctica general de Obama de no poner la cara en las intervenciones armadas y colocar en ese lugar a sus socios de la OTAN o el armado de ejércitos mercenarios demuestra su inconsistencia y el Premio Nóbel se ve obligado a amenazar con el bombardeo norteamericano directo, para lo cual se propuso organizar una “coalición” adicta, que fracasó antes de nacer.

Septiembre de 2013

La realidad impuso sus propios límites y alrededor de quince días después la posibilidad de una peligrosa aventura bélica desatada por el ataque misilístico norteamericano se va disolviendo en una negociación con la Rusia de Putin, en franco proceso de recomposición de su papel de potencia de primera línea en el tablero del ajedrez internacional. Destilando el espíritu “gran ruso”, herencia cultural de la época del zarismo, que permaneció entre las entretelas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas anidadas por la conducción de Stalin, revive en el liderazgo de Putin impregnando su voluntad de jugador protagónico. Un endiablado ajedrez político asordina a los tambores de la guerra, que permanecen como música de fondo.

Saber quién ganó y qué se ganó es vital para atisbar el futuro de la situación, habida cuenta que en este mundo globalizado los estornudos que estallan en Oriente tienen serias repercusiones en Occidente. No menos

importante es escudriñar para entender las razones que condujeron a esta crisis, que de haber EEUU roto militarmente las barreras simbólicas y a la vez reales erigidas por Rusia con su amenaza de responder fuertemente un ataque a Siria, hubieran desatado un conflicto armado de imprevisible desemboque, en una región que es un polvorín. Sin olvidar que el relativo silencio de China no lo distrae de su conciencia que el final de la estrategia yanky lo tiene como blanco principal. Por primera vez barcos chinos se desplazaron en momentos previos a acciones militares norteamericanas.

Si afirmamos que el uso de armas químicas fue tan sólo una excusa justificatoria para el ataque quiere decir que la aceptación siria a la propuesta rusa, de desprenderse de las armas químicas y avenirse al tratado internacional que prohíbe su uso, no fue el elemento central que llevó a Obama a dar marcha atrás con su decisión de bombardear Damasco. Y en consecuencia, y a pesar de la importancia que para un país pobre como Siria tiene el armamento químico para contrapesar el poder nuclear israelí, este “retroceso” táctico no constituye una retirada en derrota para Siria y muchísimo menos para Rusia.

Repasemos: el parlamentó británico le bajó el pulgar a Cameron y la intervención británica en la armada imaginada por Obama se fue a pique. La primera vez desde la segunda guerra mundial que el socio fiel y subordinado de las aventuras norteamericanas por el mundo no da el presente. Y si bien la Francia del “socialista” Hollande corrió presuroso a ocupar el sitio vacante, casi inmediatamente Italia manifestó su negativa a apoyar el ataque extra ONU ordenado por Obama. En este país el horno no está para bollos sostenido por un gobierno de precario equilibrio y ahora penetrados con un Papa argentino que hace su propio juego e influencia, e influenciará, fuertemente a los italianos. Y completando el panorama europeo, Merkel terminó clausurando tajantemente la posibilidad que la OTAN secundara la decisión norteamericana. Y finalmente, pero de ninguna manera menos importante, se conocieron los sondeos de opinión entre el pueblo norteamericano que desaprobó en un 60% la perspectiva de embarcarse en una nueva guerra allende los mares. La presión derechista del sector republicano liderado por Mc Cain y una votación incierta en el parlamento de Washington acabaron con las ínfulas de abrir un nuevo frente militar en Medio Oriente que pudiera ser una puerta de entrada a una guerra mundial.

Octubre de 2013

La negociación que tiene como centro la entrega de las armas químicas sirias será un forcejeo con aristas visibles e invisibles. La más evidente: el presidente sirio exige el fin de la ayuda norteamericana a las fuerzas mercenarias que luchan por derrocarlo. De por sí sin la intervención de la misilística norteamericana para ablandar el poderío del ejército y la aviación sirias, las tropas irregulares alentadas desde el exterior van al colapso. Pero es probable que tanto Rusia como China estén dispuestos a que haya cambios en el régimen sirio. Dependerá de los otros frentes de la negociación, que pasan por la demanda ruso china por terminar con al acoso general tendiente a un “cerco” estratégico pronorteamericano en la región. Esta labor emprendida por Obama tuvo su pico máximo con la intervención que terminó con el asesinato de Ghadafy y la infiltración y liquidación de la llamada primavera árabe, rápidamente convertida en invierno sin pasar por el verano ni el otoño. La reposición del mubarakismo en Egipto y la traición en Turquía, base estratégica decisiva para los EEUU, son eslabones fundantes del dispositivo para diseñar un Nuevo Medio Oriente que no dependa de un Israel poco amigable (y sobre todo insuficiente) para la política de Obama. Afortunadamente el mundo ya no es moldeable tan fácilmente a la necesidad norteamericana y la realidad va dibujando sus propios y generalmente sorprendivos contornos.

Resta decir algo sobre las causas que dieron lugar a la decisión de Obama y sobre todo al apuro extraño y poco prudente en el manejo de la decisión de disponer el ataque aéreo, aún aceptando que fuese verdad el improbable carácter limitado y preventivo del “bombardeo humanitario”.

Las hipótesis económicas aparecen fuertes, impulsadas por la perspectiva de una recaída en la crisis económica posterior a la insuficiente -y encorsetada a sectores parciales- recuperación de los índices de crecimiento. Por un lado crece la burbuja bursátil al ritmo del crecimiento de una masa monetaria que sigue sin encontrar canales productivos y de expansión de la economía real. Se está cerca del límite legal de 16900 billones del déficit aprobado ajustadamente por el apoyo republicano y esto arrodilla a los demócratas frente a la disyuntiva entre el ajuste o el acuerdo con los halcones. Es decir la frontera entre la economía y la política. Por otra parte la audacia de los chinos, que enviaron a su presidente a cerrar un jugoso tratado económico en la frontera, con ¡Méjico!, podría indicar que los EEUU no están dispuestos tolerar la estrategia china de ceder en el relato político e incluso tolerar incursiones estilo Libia mientras ganan tiempo para sortear los coletazos de la crisis “occidental”, avanzando en sus relaciones económicas globales, a la vez que re direccionan hacia el fortalecimiento de su mercado interno las expectativas en declive del mercado norteamericano.

La historia de los vaivenes de los imperios y especialmente la lupa sobre las consecuencias de las decisiones que se adoptan en el momento de las crisis, bisagras de la historia, son claves porque quienes aciertan pueden convertir las debilidades en fortaleza y multiplicar rápidamente las oportunidades de la coyuntura o hundirse en sus

callejones sin salida. La política es la historia que se escribe más aceleradamente que nunca y no hay política nacional posible sin una acertada visión de la situación política internacional.

Septiembre 2013